

JUDAS ISCARIOTE

Periódico anual, sale de "La Tiquetera."
Vale cinco céntimos.

REDACTOR, EL CENTURION CORNELIO.

AÑO IX.

San José, Marzo 29 y 30 de 1902.

Número 9.



Biografía de Judas

Nació en Judea; otros dicen que en España, Calle de los Afligidos, Entrada de Bravo Murillo, Barrio del Desengaño, Distrito del Hospital.

Fueron sus padres Don Judas Bocachica y Doña Juana La Loca. Hizo sus primeros estudios en Galicia; estudió para Padre, pero falto de recursos y viendo que no estaba la Magdalena paza tafetanes, ahorcó los hábi-

bitos y se propuso vivir del punteo, (como decimos aquí.)

Desde muy pequeño demostró Judas sus malas inclinaciones á cojer lo ajeno y á empujar el codo.

Un día lo mandaron á cobrar una cuenta, y el dueño de ella estaba muy engomado, y el diabólico Judas se bebió la plata de camino y el pobre hombre tuvo que desengomarse con agua.

Otro día lo mandó el Cura de un pueblo á llevarle unas gallinas á la tía Petra y Judas se hizo de plata con ellas.

En otra ocasión mandó á Judas el mismo Cura, á que le diera caña á un caballo; Judas se comió la caña, le embarró la lengua de sebo al caballo y le chasparreó el hocico, con un pedazo de alquitrán.

Judas acostumbraba "arrimarselas" de cuando en cuando; rajaba mucho cuando estaba borracho y decía que él se las daba con cualquiera y que era Doctor y General, sabía manejar la espada y el revólver en la Pulpería "BENIGNA". Él la picaba de manejar el puñal y el cañón é insultaba á todo el mundo cuando tenía 30, 40 ó 55 entre pecho y espalda; pero estando de goma parecía un santo de palo en su nicho.

Judas contaba muchas hazañas; decía que él era un león para pelear; un día insultó á otro mandria como él y como éste no era de los que rajaban mucho, agarró á nuestro Judas del pescuezo el maestro sastre y lo hizo vomitar los frijoles.—Otro día se encontró Judas con Leandro, su rival, y le dió mil satisfacciones; y entre otras cosas, le decía Ju-

das: Leandro, por Dios, Ud. sabe que cuando uno está pelele, pierde el sentido; perdóneme, yo soy su amigo; pídamelo que quiera, ¿quiere tomar un calmante?

Leandro, comprendiendo que se las daba con un cobarde, le aturrizó un guamazo y le rompió el hueso malar.—A los gritos que se tenía, fué conducido á la Prevención y le aplicó Pilatos 10 colones de multa por embriaguez, escándalo y rajón en horas de trabajo.

Aburridos los padres de Judas, lo dedicaron á aprender un oficio y eligió el de lavador de sombreros, pero con tan mala suerte, que al mes de aprender el oficio, dió la gente en la moda de usar sombreros de virutas, al estilo de los Pacacas que ahora usan hasta las gamonales noveleros.

No produciéndole la lavandería de sombreros, se metió á carnicerero; un día llgó á comprarle una vieja un cinco de corazón para almorzar, y como lo precisara mucho la vieja, se le zafó el cuchillo, le punzó la cara y le llevó dos dedos de encuentro. Irritado Judas con la vieja, le tiró el cinco de corazón á la cara; la vieja se enfureció, le tiró un mantel de ceniza á los ojos y lo cegó. Compadecido un oculista de Judas, lo curó en en pocos días.

En el año de gracia en que hablaban los burros, fué nombrado sirviente de cortesanos en la Corte del Rey Don Sebastián; á consecuencia de una golosina que hizo, fué despedido. Un Alferz compadecido de su situación, le rompió la nariz y lo mandó al Hospital de Galilea, Ahí le dieron un purgante, que por poco lo matan. En seguida, lo tuvieron cuatro días á dieta; después, como único alimento le recetaron un palmito y una súrtuba á todas horas.

Pasaba una vez Judas por la calle del Comercio, y una vieja pensando que era Agustín Palomo, le dió una trapeada por que Palomo le había comido media alma.—Otra vez confundieran á Judas con un zapatero italiano, de esos remendones, y le cobraron como buenos unos zapatos viejos que decían le habían dado á componer. Judas se defendía diciendo: "mí no ladrón; mí trabajá; mí no zapatero; mí trabaja hotel, quince pa caballero!"

Judas no se andaba con cuentos; cuando le apretaba el hambre se metía á cualquier cañal y se apretaba de caña ó guineos. Él decía que amor con hombre no duraba...y por

eso amaba él más las haciendas con guineos que los palacios con damas finas y elegantes.

Para él, sin comer no había vida posible, y cuando estaba lleno, ya estaba curado de amor.

Judas fué empleado en una casa de comercio, como portero y decía que era Teredor de Libros, era que el amo de la casa le daba á tener los libros para que les sacudiera el polvo.

Una vez lo ocuparon de despachar el correo en la oficina de un periodista; y andaba contando que eso del periodismo era una empresa muerta.

Judas era muy enamorado; se ganaba también la vida limpiando ventanas y vestía regular cuando estaban de humor los dueños de casa y le regalaban alguna leva vieja ó tirolé comido de ratas. Cuando él se encontraba regularmente vestido le hacía el amor á las bellas josefinas y ellas por divertirse lo requerían de amores. ¡Qué atrevida es la ignorancia!

Generalmente Judas gastaba ropa de segunda mano, (al estilo de la que vende Ña Joaquina), comía Sobrinos del Capitán y calzaba en todas las hormas, según el número que calzaran sus semejantes.

Judas vivía del petardo: contratava el pan y la leche por semana, y cuando le cobraban decía que la leche tenía agua y que el pan tenía gorgojos.

Judas la pegaba donde podía; una vez le pidió un trago fiado á un pulpero; se lo pagó el sábado; después le pidió cincuenta céntimos fiados, se los pagó, pero cuando la cuenta ascendió á cinco colones no volvió á pasar por la calle y cuando veía al pulpero en la calle, cruzaba por otra.

Cansado ya de sus fechorías, no sabiendo qué hacer, se le propuso un día que entregara á Cristo. Judas lo vendió por treinta monedas, y ya ustedes calcularán que con ese dinero fué juma eterna.

Judas se ahorcó un día que estaba engomao, y nos dejó el ejemplo de que todo traidor merece ser ahorcado y que esta pena debería aplicarse á los Judas de los partidos que venden su honor, su dignidad y su persona por treinta pesos miserables que se los revientan por la espalda.

Lamentos de Judas.

Oh! qué desgracia me pasa,
Llorad, niñas de la Villa,
Llorad todas en masa
Porque ya no comeré tortilla;

Llorad: soy un desgraciado,
Que aunque tuve religion
Vendí á mi Maestro alabado
Por pegarme un buen jumón;

Estoy casi hecho demente,
Estoy casi desollado,
Voy á morir ahorcado,
Por un trago de aguardiente;

¿ A quién daré yo mis quejas?
Mi imaginación se exalta,
El valor casi me falta,
Quiero comerme dos viejas.

Ay! pobre de mí, infeliz,
Que vendí á mi pobre Maestro,
Traedme pronto una perdiz.

Estoy de miedo temblando,
Por haber sido traidor;
Traedme un vaso de licor,
Quiero morir tomando!

Oh! "Tololo", traé una botella
Y dále un trago á Santicos,
Dále un purito de los chicos,
Y que case "con la bella".

Adiós, Pablo Pedro y Juan,
Me voy á ahorear el guarguero,
Pero dáme un trago primero
Y un pedacito de pan.

¡Qué viva Poncio Pilato!
¡Qué viva Dimas y Gestas,
Lo que soy yo me mato,
Lo juro por lo que apestas.

Ya no ganaba para comer,
Por eso vendí á mi Maestro,
Santa María, Padre Nuestro,
Dáme algo para beber.

Yo, totalmente enjaranado,
Sin frijoles que comer,
Tuve que hacer un "volado":
A mi Cristo fuí á vender.

Y que son treinta colones,
Para onde hay un familión,
Y á mí que me gusta el ron,
La sangre y los chil-harrones.

En cuatro patadas gasté
La plata de los judíos,
Sin un cinco me quedé,
Estoy con los pies muy fríos.

Oh! mí está muy flaco, flaco,
Mí va á morir como chino,
Mí no es ningún v. rraeo,
Mí, va á ahorear en un pino.

Para escanón.

Me dijeron que servía;
Pero, Señor, en el día
Ni aun sirvo para lanceta,
Yo os lo juro á fe de poeta.

Mi corazón es de avaro,
Mis pulmones son metal,
Yo fuí en mis tiempos chichero
Y ahora soy poeta de portal.

Testamento de Judas.

Quiero hacer mi testamento
De una manera formal,
Dejo á ña Sacramento
Un trago y un buen tamal;

A don Juan de Chumacero
Le dejo en mi testamento,
Una aguja, un tintero,
Y un pedazo de jumento;

A todos los poliquiteros,
Republicanos y esquelistas,
Les regalo los civilistas
Para que sirvan de ceros.

A todos los liberianos,
Principalmente á la "camarilla"
Les regalo la fiebre amarilla
Para que no sean "chanos".

Dejo á todos los borrachos,
De champán y de aguardiente,
Un carretón de muchachos
Y de guaro una "corriente.

Dejo á cierto periodista
Que la pica de gracioso,
Un botón nacionalista
Y un Temporal latoso.

Dejo á todos los empleados,
Presenten la dimisión,
Y se peguen un jumón
Los que salen "descharchados."

Dejo á cierto "poeta" esdrújulo una
brújula, una lámpara, una jáquima y la
cesantía de calígrafo.

A Ña Corroncha Rojas le dejo un al-
muerzo de hojas; á Juana la tamalera le
dejo una gusanera; á J. B. (Borito) el es-
cribiente pedante, le dejo este año ce-
sante; á Ña Aurora la melcochera, no le

deseo que se muera, ó si no le regalo

mi suegra; á Roberto el cucharilla, le regalo una botella de miel, para que deje en paz la taquilla; á Teodosio aquel avariento, le regalo un molino de viento; á los exportadores de café les regalo á Monsiú de la Re; á los abogados les regalo un pleito. . . . de perros; á los doctores les dejo todos mis dolores; á los frailes y dominicos, los dejo bastante ricos; á los comerciantes y comisionistas les voy á llamar pansistas; á los agricultores, les dejo del sol sus rigores; á Juan, á Pedro y á Sancho, les voy á obsequiar un chanco; á Calleya, la de vida alegre y muerte triste, le regalo una botella, (pero vacía); á Santicos limpia ventanas, le regalo una flor, un pañuelo, una corbata y mis chinelas rotas, para si se casa con muchacha bella, se las dé á ella; á todos los carniceros, mi sombrero; dejo á los impresores cesantes, un punto y no coma. . . .; á todos los tenderos les doy el don de ser salameros; á todos los hoteleros, les regalo mi pelo y unos pucheros; á todos los empleados del Gobierno, les regalo este año, la esperanza, el punto y el infierno; á todos los policías, les dejo mis orgías; á algunos militares, los quito de sus lugares y los mando á hacer tamales; á los zapateros, se los regalo á los chicheros, á los comerciantes del Mercado, les dejo el Barranco y se los regalo á Recamado; á todos los carpinteros sin ocupación les digo: ¡Viva Don Ascensión! á todo albañil sin trabajo, les regalo una cuchara y buen destajo en el Parque Central; á la viejita Matea le dejo mi cartera y una batea; le dejo al Ñato, tres realeros, mi espada, un perro y un gato; le dejo un peine sin dientes á todos mis parientes; dejo un real al tuerco Cóma, para que se quite la goma; á la Vaca Marina, le dejo una sardina; á Ñor Juan Tenorio, le regalo mis pantalones y el Purgatorio; á José Arcángel, el cesante, le regalo un buen diamante; al viejito Ñor Ramón, le regalo un buen zocón; á Jeremías, el llorón, le regalo un

peine y mi chupón; á los Josefinos, los afito por lo finos; á los Cartaguitos, les regalo para el frío unos traguitos; á los Alajueleños, los llamo barbeños; á los Heredianos los llamo humanos, por eso les obsequio dos manos; á los Barbeños, los llamo zapoteños; los de Santo Domingo, les ruego que no se dejen coger de *mingos*, que aunque la política los ha arruinado, tendrán pan con el arado; á los Alajuelitas, hay que decirles que no usen sombreros de *pitás*; á los Escasuseños, son muy buenos paleros, les regalo dos hechiceros; á los Mojoneños, les regalo mi cofre y mis diseños; á todos los pulperos, les ruego que no sean lanceros que vendan el jabón diez barras por colón; á mis simpáticos barberos, les dejo mis terrenos del piojal, un señor Calvo, mi cepillo de dientes y mis tijeras; dejo á don Chepedorra mi leontina y una cotorra; á todos los vendedores de pescado, salmón, y ostiones, les doy dos tizones por la cara; á los vende sártubas y palmitos, (viejos malditos) les dejo el camino del infierno; á todos los campaneros, les suplico no sean bulleros; á todos los vendedores de *Cande Zuiso*, les regalo mi gorra, mis medias y un diez de chorizo; al negro *Cacao Maná*, le regalo mi leva y un trompón que ayer le dí; á la imprenta "Tiquetera" le dejo mis pinzas, mi paciencia y un pliego de papel, para que me haga mi testamento el año que viene también.

Judas y Gestas.

Gestas. — Díme Judas, ¿Que te parece la *subida* de don Ascensión al poder?

Judas—Si yo fuera periodista ó empleado, te diría que estaba bien.

Gestas—¿Qué hubieran hecho ciertos sujetos esquivevistas, si hubiera triunfado don Máximo?

Judas.—Le hubieran ido á presentar sus *respetos* y á arrepentirse, (cual otro yo), de haber pertenecido al partido esquivevista.

Imprenta "La Tiquetera."